

DECLARACION DE PRINCIPIOS DEL PARTIDO NACIONAL

ENCUENTRO POR LA DEMOCRACIA Y LA EQUIDAD

Una Argentina inclusiva, desarrollada, justa e integrada

A lo largo de la historia, nuestra Patria ha transitado períodos democráticos de conquistas y consolidación de derechos a favor de las grandes mayorías populares, que fueron resistidos por los grandes monopolios y oligopolios económicos, generando etapas de retroceso social, en las que se agudizó la concentración, la desigualdad y la exclusión, al tiempo que se cedió soberanía territorial, económica, cultural, política, y se retrajo el desarrollo productivo nacional y la justicia social.

Ambos períodos derivaron y derivan de fuertes tensiones al interior de una sociedad, en las cuales la orientación política del Estado ocupa un lugar central, tanto para promover el acceso a derechos de las mayorías, como para facilitar que aumente la desigualdad y se consoliden privilegios minoritarios.

Los momentos más importantes de nuestra historia en términos de avance de los sectores populares tuvieron al Estado como promotor de ese crecimiento, desarrollando programas, acciones y marcos normativos a favor de los ciudadanos y ciudadanas que padecían la exclusión y la pobreza, y generando un círculo económico virtuoso de mayor producción, generación de trabajo y aumento del consumo popular.

Asimismo, las etapas de sometimiento del pueblo a los intereses de esas pequeñas minorías estuvieron siempre acompañadas por la destrucción del valor de lo público y del rol del Estado como motor de la construcción de una sociedad más justa y solidaria, además de la pérdida de libertades civiles y derechos constitucionales y la desarticulación del sistema de partidos políticos como herramientas democráticas para interpelar a la sociedad desde un núcleo de ideas, valores y principios. Quienes a lo largo de nuestra historia ocuparon las instituciones del Estado -a través del triunfo en elecciones democráticas o avasallando la Democracia y el régimen constitucional- se encargaron de orientar el rumbo del país hacia uno u otro horizonte, muchas veces con estrategias zigzagueantes destinadas a lograr consenso social para sus acciones.

Frente a la renovada y constante decisión de los poderes económicos concentrados para recuperar y conservar sus privilegios, e impedir el acceso de los sectores populares a los espacios institucionales de gestión de gobierno y representación democrática, es nuestro deber la generación de una fuerza política que permita a los argentinos y las argentinas elegir con claridad el rumbo que garantizará su crecimiento en un marco de inclusión, igualdad, paz, libertad, justicia y solidaridad. Una fuerza política que invite al protagonismo militante, consciente de que la participación plural y el debate intenso en el marco de una organización democrática, fueron, son y serán la más inmensa riqueza de los movimientos populares transformadores en nuestro país, en

Latinoamérica y en todo el mundo. Una fuerza capaz de confluir con otras del campo nacional popular y democrático de nuestro país, en la certeza de que el destino de desarrollo con inclusión y derechos para todos y todas, es un horizonte deseado por la inmensa mayoría del Pueblo argentino, y que solo habremos de alcanzar con la comunión de todos nuestros esfuerzos militantes. Una fuerza, también, que recoja las mejores tradiciones de los históricos movimientos populares del país y la región y sea capaz de interpelar a la sociedad para construir ese futuro que deseamos y merecemos. Una espacio político que se extienda y ancle en todo el territorio nacional, promoviendo la integración y la soberanía del Pueblo, respetando la diversidad y las identidades de quienes habitan nuestra rica, hermosa e inmensa Patria.

Promediando la segunda década del siglo 21, nuestro país atraviesa un presente maravilloso en lo que hace a la ampliación y profundización del proceso democrático, luego de 11 años de gestión de un proyecto nacional, popular y democrático que abrió las puertas del protagonismo social y avanzó desde el Estado en la recuperación y consagración de derechos económicos, políticos, sociales y culturales. Un proyecto rupturista y transformador, inaugurado por el expresidente Néstor Carlos Kirchner, el 25 de mayo de 2003, y continuado en la gestión gubernamental y en el liderazgo político por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Un proceso que logró sacar a los argentinos y argentinas de una de sus peores etapas democráticas de la historia y que puso a la Argentina en el camino del desarrollo con inclusión, de la soberanía política y de la independencia económica, haciendo realidad las banderas que los grandes movimientos populares -en particular, el peronismo- levantaron en el corazón de nuestro pueblo. Un proceso que recuperó el rol de lo público y que tiene al Estado en la vanguardia de la lucha por la igualdad, la libertad, la solidaridad, el crecimiento con justicia social, la memoria, la justicia, la paz.

Como era de esperar, esta larga e intensa década de transformaciones no ha tenido un tránsito sencillo. Se encontró y se encuentra a cada paso, ante cada avance y cada conquista, con la resistencia enérgica de quienes pierden privilegios y usurpan derechos, como siempre ocurre en la historia de todos los países del mundo cuando se priorizan las necesidades y deseos de los pueblos ante las ambiciones de las minorías y las corporaciones. La vocación transformadora, la convicción política y el compromiso popular de quienes condujeron y conducen esta etapa ha sido y es determinante para contener y repeler la reacción conservadora. También lo ha sido su decisión de promover la militancia política, tanto para favorecer la participación y el protagonismo en este proceso de cambio, como ampliar los canales de comunicación y vínculo con la sociedad en todo el territorio del país.

Nuestra fuerza es parte sustancial de este proceso transformador y cada una y cada uno de nuestros militantes trabaja día a día para consolidarlo, ampliarlo y profundizarlo, en la certeza de que el camino iniciado el 25 de mayo de 2003 conduce a un destino de justicia y bienestar para el conjunto del Pueblo argentino. La razón de ser de nuestra existencia como fuerza política y de nuestra participación militante es la de avanzar por este camino y fortalecerlo, sumando a cada paso a más y más argentinos y argentinas.